

América Latina durante la Primera Guerra mundial.

Tradicionalmente la historiografía nos presenta una América Latina ausente de la Primera Guerra Mundial, mientras que para el resto del mundo se considera este conflicto como una fractura mayor que marcó la entrada real en el siglo XX. Para los historiadores la crisis del 29 y los años 30 constituyen de manera más decisiva los momentos determinantes de inflexión para el mundo latinoamericano. Trabajos recientes de historiadores como Armelle Enders y sobre todo Olivier Compagnon, autor del libro reciente “El Adiós a Europa. América Latina y la Gran Guerra”, matizan esta lectura y muestran que la Gran Guerra tuvo también una influencia importante sobre esta región del mundo. Los trabajos de estos dos investigadores forman la base de este programa.

Veremos primero que los diferentes países del espacio latinoamericano, en función de sus realidades geopolíticas e internas, tuvieron políticas y respuestas diplomáticas muy diversas frente a la guerra. Consideraremos el impacto económico del conflicto sobre Estados marcados por una fuerte dependencia en el marco de una economía de renta. Para terminar, mostraremos, utilizando el trabajo de Olivier Compagnon, como la Primera Guerra Mundial fue una ruptura política, cultural e ideológica clave para países que empezaron a construir un nuevo imaginario nacional.

Los países latinoamericanos y la guerra.

Cuando comenzó la guerra en agosto de 1914, los países latinoamericanos se declararon neutrales. Esta posición de distancia puede explicar en parte el impacto limitado que hasta hoy tuvo este acontecimiento en la memoria colectiva.

Diversas causas motivaron esta actitud de los países de América Latina. Se puede considerar el alejamiento geográfico, la voluntad de no inmiscuirse en un problema estrictamente europeo y la influencia creciente de Estados Unidos que se proclamaron neutrales. Dos otros parámetros tuvieron una influencia decisiva: varios países mantenían relaciones económicas, sobretodo comerciales, con los países en guerra. La neutralidad permitía de no escoger un bando y seguir con los negocios. Hay que subrayar que muchos países recibían fuertes flujos migratorios que provenían de países europeos que se enfrentaban. La neutralidad permitía conservar la paz entre las comunidades y el equilibrio interno de las sociedades.

Las cosas empezaron a cambiar a partir de 1917 cuando los Estados Unidos entraron en guerra al lado de Francia y del Reino Unido. Los países de América Central y del Caribe (Nicaragua, Haití, Guatemala...) declararon la guerra a las potencias centrales, 6 países de América rompieron las relaciones diplomáticas con Alemania sin declaración de guerra, entre ellos Bolivia, Perú, Ecuador... Entre los 20 Estados de la región, 6, conservaron su neutralidad: Argentina, México, Colombia, Chile, Venezuela y Paraguay.

Las posiciones hacia el conflicto dependieron en gran parte del grado de influencia de los Estados Unidos y de los intereses de los diferentes países.

La comparación entre Argentina y Brasil es muy ilustrativa. Brasil fue el único país con una participación activa en el conflicto. Entró en guerra el 26 de octubre de 1917 y participó en la Conferencia de los aliados que tuvo lugar en París en noviembre-diciembre de 1917. Brasil estuvo encargado de un patrullaje naval en el Atlántico, instaló un hospital de campaña en Francia y envió soldados a Europa poco antes del fin de la contienda bélica.

Se ve claramente una voluntad de actuar como el socio principal de los Estados Unidos en el continente americano y de jugar un papel internacional de primer nivel.

Argentina tuvo una actuación completamente opuesta. Hostil a la hegemonía creciente de los Estados Unidos desde el fin del siglo XIX reforzó su posición neutral con la elección de Hipólito Irigoyen en 1916. Sin embargo, la presión de los Aliados era fuerte. Argentina tuvo que firmar en 1918 con Francia y el Reino Unido un acuerdo comercial que preveía la exportación de trigo.

Los historiadores Armelle Enders et Olivier Compagnon subrayan la dificultad de conocer las reacciones de las opiniones públicas frente al conflicto, por falta de investigaciones. Se puede contar solamente con ideas generales o hechos puntuales y aislados.

Por ejemplo, los dos autores insisten en una división en el seno de las elites. Las profesiones jurídicas estaban globalmente más cercanas a las Potencias centrales, mientras que las profesiones literarias estaban más próximas a los Aliados por la influencia de Francia y París. Los medios católicos eran más favorables a Alemania, se consideraba que el país luterano trataba mejor a la Iglesia católica que la Francia laica y anticlerical, la Inglaterra anglicana y la Rusia ortodoxa.

Los inmigrantes italianos de Buenos Aires manifestaron su apoyo a Italia cuando este país entró en guerra con los Aliados en 1915. Muchos Uruguayos apoyaron a Francia y Uruguay decretó el 14 de Julio fiesta nacional.

La situación de México fue particularmente interesante. El rechazo a Estados Unidos por las guerras y las intervenciones de este país desde el siglo XIX, la pérdida de la mitad del territorio nacional, motivó la actuación de Alemania que a través del telegrama Zimmermann de 1917 proponía a México entrar en guerra contra su vecino del Norte y de recuperar después de la victoria los territorios perdidos. La proposición alemana no prosperó pero demuestra las difíciles relaciones entre los dos Estados americanos.

Después de la guerra los países latinoamericanos participaron activamente en la paz y la nueva organización internacional. Fueron miembros activos de la Sociedad de Naciones. 6 países estuvieron presentes durante la sesión inaugural en enero de 1919: Bolivia, Brasil, Cuba, Ecuador, Perú y Uruguay. La casi totalidad de los países latinoamericanos fueron miembros de la SDN. La excepción fue México considerado como simpatizante del bolchevismo por su contexto revolucionario. El papel de varios países fue a menudo oportuno. Argentina denunció las condiciones de paz demasiado duras para los vencidos e insistió en las consecuencias funestas de esta política en el futuro. Sin embargo, muy rápidamente, los países latinoamericanos se alejaron de la SDN, decepcionados por la débil recepción de sus propuestas por parte de las grandes potencias. Podemos citar la amargura de Bolivia que vio

rechazada su petición marítima en 1920 a pesar de su delegación de lujo con Franz Tamayo, Florián Zambrana y Félix Aramayo.

Brasil fue el país con el papel más contundente. Recibió indemnizaciones económicas por sus pérdidas vinculadas al café y a barcos hundidos. Sin embargo, abandonó la SDN en 1926 cuando se rechazó su propuesta de aceptar a Alemania en el seno de la Sociedad.

Armelle Enders y Antoine Compagnon subrayan la decepción de los países del espacio latinoamericano considerados todavía como una periferia.